

# Daniel Viglietti

## Habla de su Nuevo Disco

Es posible que se ponga a la venta en forma casi simultánea al presente número de **HIT**. Cuando eso ocurra, el nuevo long play de **Daniel Viglietti** para el sello **Orfeo** —un manjar ansiosamente esperado por sus muchos seguidores— comenzará sin duda a suscitar los comentarios y hasta las polémicas que todos los álbumes de este importante creador uruguayo siempre provocan. Antes de escucharlo, puede ser interesante conocer los detalles de su proceso en la palabra del propio responsable, saber cuál es la perspectiva desde la cual él enfoca su más flamante trabajo.

—¿Cuánto tiempo llevó la grabación íntegra del disco?

—Empecé a grabarlo en el mes de julio y terminé en agosto. Claro que mi régimen de trabajo es muy especial. Jamás grabo más de una o dos horas por día. Y lo voy haciendo con solo uno o dos temas a la vez. Así puedo concentrarme bien en ellos. Una vez que están listos, comienzo con otros dos y así hasta el final.

—En general, ¿es ese el tiempo habitual que insume un long play?

—Eso es muy variable. Hay quien graba uno entero en cinco horas y a veces incluso les queda bien. Yo generalmente me tomo más tiempo.

—¿Y dónde fue grabado?

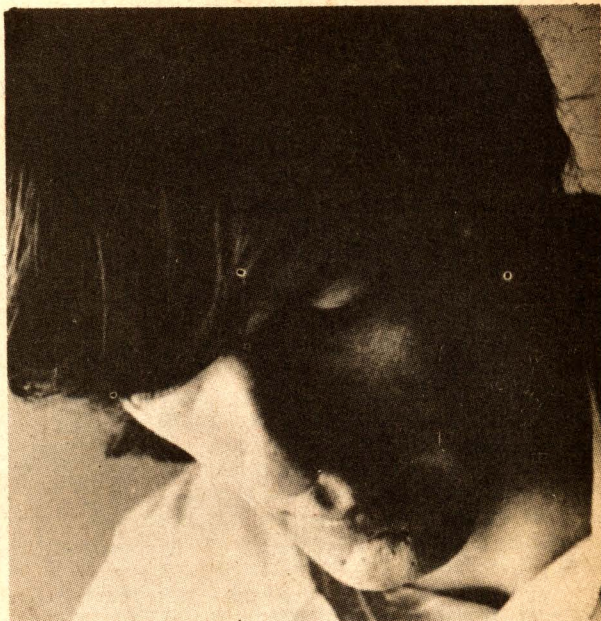
—En los estudios ION de Buenos Aires aunque bajo la dirección del técnico uruguayo **Carlos Piriz**, el mismo que ya me había acompañado en "Canto libre" y con quien siempre trabajo muy a gusto. Nunca me cansaré de repetir que en la grabación de un disco el técnico es casi otro instrumentista. Y **Piriz** es una persona sensible y responsable, a la que le importa lo que está haciendo.

—¿Tiene algún título en particular?

—Sí, se llama "Canciones chuecas". No es un título que tenga que ver concretamente con ningún tema. Sería un poco largo para explicar ese título en este momento. Pero la explicación va a figurar en la contracartula.

—Háblenos un poco del contenido.

—Hay tres canciones que se refieren directamente a los problemas que se están viviendo: "El chueco Maciel", "Muchacha" y "Solo digo compañeros". Otros dos son de estilo más fresco, más dulce: "Gurisito" y "Negrita Martina". Hasta aquí todas me pertenecen en letra y música. Luego hay trabajos sobre textos de diferentes poetas, como **Nicolás Guillén**, **César Vallejo**, **Mario Benedetti** y **Bartolomé Hidalgo**. Y por último canciones escritas por otros compositores: una de **Benavidez** y **Numa Moraes**, otra de



**García y Salerno**, otra de **Violeta Parra**. En total son doce temas.

—¿Qué tipo de acompañamiento fue el utilizado?

—Además de acompañarme personalmente en guitarra, en algunos surcos se incluyen otros instrumentos. Son músicos argentinos en su mayoría: **Jorge Padín** en percusión, **Mario Fernández** en bajo electrónico, **Edmundo Piccioni** en oboe, **Enrique Bragato** en fagot, **Enrique Roizner** en batería y el único uruguayo, **Carlos Toffolón** en trombón. Los arreglos fueron realizados por **Leonel Hainlitz**.

—¿Qué determina que un tema lleve un tipo de acompañamiento, por ejemplo nada más que guitarra, y a otros se le agreguen más instrumentos?

—Eso surge una vez hecha las canciones, en el caso de las propias, o debidamente estudiadas, cuando son de otros. Entonces, se siente la necesidad de colocar o no esos otros instrumentos. A veces se hace para crear determinado clima que la guitarra por sí sola no puede dar.

—¿Qué procedimiento se siguió para unir la voz y los instrumentos?

—Fue hecho en play-back. Primero yo canté y pasa a la pág. siguiente

todos los discos  
de todas las marcas  
en las 7 casas

del

palacio de la música

centro — cordón — unión — paso molino — pocitos — carrasco — las piedras — punta del este





toqué la guitarra y luego se le agregó el resto del acompañamiento. Hacerlo todo junto puede llevar a duplicar o triplicar el tiempo total de grabación del disco.

—¿Cuál es su propia opinión sobre este long play en relación con los anteriores?

—Diría que lo que hago es cada vez "menos folklórico". Si a veces parto, en la forma, de algún origen folklórico, me preocupa tanto renovarlo, ya sea en los arreglos o en la propia estructura de la canción, que el estilo folklorizante va quedando cada vez más diluido. Por otro lado, en este disco me interesó mucho poder trabajar con instrumentos ligados a la música de los jóvenes. Hablo concretamente del bajo electrónico y de la batería.

—Aparte del disco, ¿cuáles son sus próximas actividades?

—Pienso reaparecer ante el público montevideoño con algunos recitales, los cuales seguramente se harán en forma paralela a la aparición del long play. Hace un año y pico que no canto para los uruguayos y tengo verdadera ansiedad por volver a hacerlo. Y ahora puedo presentarme como a mi me gusta: con material nuevo. Eso hace que me resulte verdaderamente importante el tomar otra vez contacto directo con la gente.

—¿Qué sucedió en su reciente recital en Buenos Aires?

—El espectáculo se hizo en el Teatro Opera que tiene una capacidad de tres mil espectadores. Las entradas se agotaron y hubo personas que en el afán de entrar provocaron avalanchas. Desde luego que respeto la posición del que saca su entrada y quiere asistir cómodamente a la función, pero mentiría si dijera que ese entusiasmo no me dejó contento. Además, la concurrencia intervino espontáneamente entre canción y canción, coreó estribillos. Algo lindo de verdad.

—¿"Canciones chuecas" se editará también en Buenos Aires?

—Es difícil, porque hay que tener en cuenta que ya la Odeón argentina no quiso publicar "Canto libre". Las razones invocadas fueron que no estaban de acuerdo con una palabra de una de las canciones. Parece mentira que una palabra de sólo tres letras sea como un clavo que detenga toda una maquinaria.

## VI Festival Internacional de la Canción en Río de Janeiro Desalentador Resultado

"La canción representante de México se adjudicó el "Gallo de oro" del VI Festival por gratitud del pueblo brasileño y no por merecer tan importante trofeo... La gratitud del público hacia el pueblo mexicano por las atenciones que tuvo con la selección brasileña en ocasión de la conquista del tricampeonato mundial de fútbol es la única explicación que puede ser dada a la victoria de los representantes de México en el VI Festival Internacional de la Canción." Este —verdaderamente insólito— comentario periodístico, no hace sino mostrar un valiente reconocimiento de lo que resultó ser la última entrega del evento cancionístico de Río de Janeiro, que culminara el 3 del corriente; valiente, por la sencilla razón de que apareció — al día siguiente— nada menos que en el vespertino carioca "Tribuna da Imprensa", confirmando lo que muchos uruguayos habrán pensado luego de presenciar la transmisión "en directo, vía satélite" realizada por Monte Carlo, Canal 4 de dicho festival: no fue un premio merecido, máxime teniendo en cuenta que nos hallamos en pleno 1971, y la canción parece simplemente una remozada versión de un bolero que quizás hubiese gustado a nuestra anterior generación.

El primer premio se lo adjudicaron Los Hermanos Castro (Benito, Jorge y Arturo, este último, autor del tema) con "Y después del amor" que, como si todo hubiese estado preparado de antemano (bueno, no hay que ser mal pensados...), ellos cantaron no sólo en castellano, sino también en portugués... La segunda posición fue obtenida por Rocky Shaham, quien acompañado por Guilherme Lamournier —ambos representando a Pakistán— interpretaron "Love is on my mind"; tercero resultó el Trio Ternura —por Brasil— con "Kyrie" y las posiciones restantes fueron: 4) Líbano, 5) España, 6) Argentina, 7) Grecia, 8) Alemania, 9) Italia y 10) Bélgica. El público carioca, que colmó las instalaciones de Maracanazinho, aplaudió a rabiar a los representantes brasileños, a los artistas invitados también locales, obviamente, silbó —aunque sin mayor insistencia— al ganador, y por lo visto se sintió bastante defraudado con el resultado final. Igual que nosotros. El VI Festival de Río ha llegado a su punto más bajo en su corta historia, y una buena parte de ello se debió a la ausencia — casi total— de los reales valores musicales brasileños, que se retiraron en masa del evento, reconociendo su impotencia y rebelándose ante una insólita y por cierto agobiante censura por parte de las autoridades.

Aldo (ex integrante de Aldo y Daniel) asumió la responsabilidad de representar a nuestro país con la canción "El indio", compuesta por él junto a Bernardo Bergeret. Fue finalista, pero lo eliminaron en la última final. Las razones son obvias (no vale la pena extenderse sobre ellas), aunque claramente extra-musicales. Aldo fue rechazado no como artista, sino como uruguayo, y cualquier representante nuestro, hubiese corrido igual suerte. Ya en la semifinal, el público reaccionó violentamente cuando su presentación, algunos grupos de espectadores silbaron y causaron disturbios en clara manifestación "anti-uruguayaya", algo que, —si bien no se notó mayormente en su última presentación, debe haber influido para que los responsables optaran por eliminarlo. Como comprobación de que en el caso de nuestro artista, no se tuvieron en cuenta los valores musicales, ahí está el sexto puesto, que Juan y Juan alcanzaron por "Mi amigo Juan" y que no sabemos de que forma pudo haber llegado a una finalísima.

Las secuencias culminantes de este VI Festival se asemejaron a una fiesta carnavalesca, mucho ruido y desorden totalmente fuera de lugar en un evento que —se supone— debe tener jerarquía internacional, y como detalle de arbitrariedades, ahí estuvo la permanente mención del "representante italiano en el jurado", que no era sino el mismísimo Piero, quien había ganado el pasado V Festival, más —obviamente— como argentino. Son cosas que pasan...